

moral del arte y de la sociedad de su tiempo. Nietzsche desprecia al hombre, desprecia su naturaleza débil. Justamente aquí está el rescate y la salvación del hombre, en el reconocimiento de su debilidad, que le hace paradójicamente fuerte, según el ideal cristiano, no nietzscheano. Hay algo que cobra esperanza en todo el negro panorama que se viene encima, y esa esperanza es la belleza que anida en cada alma humana, capaz de dotar y cambiar el rumbo de esa absurda tendencia de autoaniquilación que no se sabe por qué maldito motivo embriaga de vez en cuando al hombre. La belleza tiene ese poder de cambiar, transformar, transfigurar la naturaleza. Esa tarea es propia del artista, que debe empezar por cambiar en primer lugar él mismo.

Alberto Sánchez León. Universidad de Navarra
 asanleo@gmail.com

TROPIA, ANNA

La teoria della conoscenza di Francisco Macedo. Un filosofo a confronto con Tommaso e Scoto, Roma, Carocci, 2020, 190 pp.

Anna Tropa es profesora de filosofía en la Universidad de Praga y ha dedicado buena parte de su carrera académica al estudio del pensamiento jesuítico. En particular, ha consagrado diversos estudios a los elementos escotistas en Suárez. El escotismo críptico de los jesuitas, obligados a seguir a Aristóteles y a Santo Tomás, no deja de ser uno de los temas más importantes y debatidos de la segunda escolástica.

En el libro que presentamos, la autora estudia la teoría del conocimiento de Francisco Macedo (Coimbra, 1596 - Padua, 1681), un pensador que pasó por la Compañía de Jesús, por la Orden de San Francisco y finalmente recaló en la de San Agustín. De ahí tomó su nombre definitivo: Francisco de San Agustín. Su biografía, jalonada por viajes a distintos puntos de Europa, parecía inclinarlo hacia el eclecticismo filosófico, y mucho de ello hay, pues su obra es claramente deudora no solo de la tradición escotista franciscana,

sino también de Suárez y Maldonado. Sin embargo, se atrevió a decir lo que los jesuitas no proclamaban abiertamente: su decidida preferencia por Escoto.

En realidad, Suárez no fue un escotista de cuerpo entero. Su pensamiento contenía muchas ideas de Escoto, ciertamente, aunque en odres tomistas. Si el Doctor Eximio, al igual que otros autores coetáneos, prefirió una conciliación entre el Doctor Angélico y el Doctor Sutil, Macedo era hombre de otra época. El siglo XVII fue una etapa de grandes enfrentamientos de escuela. El tomismo llegó a síntesis tan complejas como las de Juan de Santo Tomás y se rearmó en las controversias contra las demás vías. Con todo, con el permiso de los conspicuos tomistas, el siglo XVII es recordado como el momento álgido del escotismo académico, que se universalizó no solamente dentro de la Orden franciscana, sino que encontró adeptos entre profesores universitarios y el clero secular.

Macedo, pese a la reverencia que tenía por San Agustín, algo forzada quizás, era un admirador de la filosofía jesuítica y, finalmente, se proclamaba como escotista. No hay duda de que había pasado por la Compañía y que lo jesuítico le acompañó durante toda su vida. Sin embargo, Tropa se concentra en un texto suyo, las *Collationes doctrinae Sancti Thomae et Scoti* (1671-1673), en la que no hay ninguna concesión al calculado *sfumato* de los hijos de San Ignacio. Se trata de un texto poco conciliador y bastante claro en su exposición argumentativa, pese a su larguísimo subtítulo, que demuestra la complejidad de Macedo y sus preferencias: *Cum differentiis inter utrumque: textibus utriusque fideliter productis, Sententiis subtiliter examinatis, Commentariis Interpretum Caietani in primis, et Lycheti diligenter excussis, Et aliarum pene omnium Scholarum, praecipue Iesuisticae, Suario, et Vasquio Authoribus, controversiis apte prolati.*

En el libro, Macedo se declara un partidario de Escoto e intenta llevar al máximo las diferencias entre Tomás y el Doctor Sutil. Puede decirse que, en realidad, al estirar tanto los textos de uno y otro, los falseó bastante, puesto que en determinados puntos ambos pensadores medievales no se manifestaron con semejante rotundidad. De hecho, Tropa solamente estudia la teoría del conocimiento, y presenta los textos que tienen por objeto el conocimiento hu-

mano y angélico. Macedo los refundió *pro domo sua*, pues consideró que la mente humana y la angélica tenían la misma capacidad. Esta doctrina procedía más del acervo del portugués que del escocés. Sin embargo, fue asumida no solo por algunos escolásticos, sino también por Descartes y otros filósofos modernos.

El libro de Tropicia está dividido en tres capítulos, todos ellos rematados con un apéndice con diversos textos de las *Collationes*. El primero analiza la teoría del conocimiento en dicha obra, explicando el pensamiento de Tomás y el de Escoto. Como resume la autora, resulta claro que Tomás había afirmado que el ángel conoce los universales y lo singular mediante las ideas (o las especies) innatas, recibidas de Dios, mientras que Escoto creía que el ángel tenía capacidad de acceder al conocimiento de los individuos de forma directa y mediante el contacto con el mundo externo (p. 21). Muy importante es la pregunta que se formula: ¿qué Escoto leyó Macedo? Hace bien en compararlo con las soluciones de Mastri y Belluto, si bien los escotistas barrocos tuvieron muchas polémicas, que tal vez deberían obligar a analizar la teoría del conocimiento de otros autores dentro de la corriente del Doctor Sutil.

El segundo capítulo es el más teórico, pues analiza las especies inteligibles (el ángel y el hombre), así como la sesgada lectura de Macedo, quien consideraba que Tomás se había equivocado y Escoto había acertado en su interpretación. Describe Tropicia el intelecto agente y sus funciones, y ofrece finalmente una traducción de algunos pasajes significativos de las *Collationes*.

El tercer capítulo es muy sugerente, pues pretende rastrear las raíces de la epistemología de Macedo en la obra de Maldonado y Suárez. Tropicia enlaza, con ello, con muchos de sus estudios anteriores y presenta con claridad la soterrada *via Scoti* entre algunos jesuitas. La comparación entre Suárez y el franciscano McCaghwell (pp. 161-165) muestra claramente de qué modo el segundo estaba en deuda con el primero. Aunque sea necesario un barrido completo de los comentarios al *De anima* en la tradición escotista, algo que aún no se ha hecho, la hipótesis de Tropicia parece plausible. Las últimas conclusiones de la autora, de hecho, apuntan a un estudio más detallado de la influencia de la filosofía jesuítica en la configuración

del escotismo ambiental de los franciscanos de la primera mitad del siglo XVII (p. 170).

Desde estas líneas animamos a Anna Tropa a trabajar en esta dirección: la recepción del escotismo entre los jesuitas, y la influencia de estos en los escotistas barrocos sigue siendo un tema apasionante, que presenta muchos aspectos desconocidos. De momento, cabe felicitarla por este estudio sobre la teoría del conocimiento de Macedo, muy sugestivo, y de amplias resonancias para entender mejor los ecos de la filosofía medieval y jesuítica en el siglo XVII.

Rafael Ramis Barceló. Universitat de les Illes Balears – IEHM
r.ramis@uib.es

VINCENT FERRER

De Suppositionibus, Edición crítica del texto latino; traducción al catalán e introducción: Josep Batalla y Elena de la Cruz Vergari; traducción inglesa: Rubert Hugues, Institut de Estudis Catalans, Obrador Edendum, Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Santa Coloma de Queralt, 2021, 795 pp.

Este es el quinto volumen de la “*Bibliotheca Philosophorum Medii Aevi Cataloniae*” que se propone hacer accesible a la comunidad científica obras medievales que manifiesten, de algún modo, la existencia de una filosofía propia de la entonces Corona de Aragón. Realmente se trata de una elección muy acertada y valiosa: el *Tractatus de Suppositionibus* del santo dominico Vicente Ferrer, predicador afamado, taumaturgo y mediador político. Su publicación venía anunciándose desde hace algunos años y finalmente ve la luz en un voluminoso libro, muy bien presentado y de gran calidad editorial.

Este tratado de lógica se fecha hacia 1272 y es fruto de las enseñanzas del Maestro dominicano en el convento de Lérida. Se trata, por tanto, de un escrito de una época muy temprana de la vida del santo, que manifiesta, sin embargo, una madurez intelectual y originalidad nada comunes, junto a un conocimiento excelente de las principales doctrinas lógicas que se desarrollaban en ese momento en las principales universidades europeas. Concretamente,